



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo integrador final**

**Título: El tiempo de las infancias en la época de la fluidez**

**¿Cómo pensar lo filiatorio y clínica?**

**Modalidad: Ensayo**

**Autora Paulina Crucianelli**

**Legajo C-6081/5**

**Docente Responsable: Cuellas Mariangeles**

**Año 2025**

## **Agradecimientos**

A mi familia, por darme su apoyo todos estos años. Especialmente a mi mamá por impulsarme a seguir mis sueños.

A mis abuelos por la ternura y el amor más puro.

A mis amigas de la facultad que su presencia hizo todo más lindo.

A los docentes que marcaron mi formación, por transmitir con pasión.

A la Universidad pública que me dio la posibilidad de formarme como psicóloga.

A Mariangeles por acompañarme en la aventura de escribir.

<b>Índice</b>	
<b>Resumen:.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción:.....</b>	<b>5</b>
<b>Las subjetividades y la época:.....</b>	<b>6</b>
<b>¿Qué pasa con el tiempo?:.....</b>	<b>7</b>
<b>¿Son las redes sociales los nuevos referentes?.....</b>	<b>8</b>
<b>Autoridad, filiación y transmisión Vínculos fundantes en la constitución subjetiva:.....</b>	<b>10</b>
<b>¿Hay tiempo para la infancia?.....</b>	<b>12</b>
<b>¿Que puede el psicoanálisis?.....</b>	<b>13</b>
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>15</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>18</b>

### **Resumen**

El presente ensayo parte de la idea de que tanto la subjetividad como la infancia no son conceptos unívocos, sino que adquieren diferentes versiones de acuerdo a las condiciones económicas y políticas en las que se las piense y dichas condiciones están sujetas a transformaciones que varían también en función de cada época. El modo de ser niño en nuestros días es muy diferente a la forma en que nuestros antecesores vivieron esta etapa de su vida, ya que la misma fue variando por diversas razones, pero una de las características más significativas y disruptivas que cambiaron el modo de vivir y de concebir las infancias fue el avance del mercado y las nuevas tecnologías. Es a partir de estas características que la vida de adultos y niños ha dado un giro en cuanto los modos de vincularse, comunicarse, jugar y convivir con los otros. Se parte de la hipótesis de que existe una problemática respecto de los modos en que se produce la filiación, bajo las condiciones que impone. Una hipermodernidad caracterizada por la aceleración del tiempo y la fluidez de los lazos. De modo que es pertinente analizar las condiciones de la época que inciden en los modos de producción de subjetividad, así como en el establecimiento de determinadas expresiones sintomáticas, a fin de poder pesquisar cómo operan hoy, para poder leer los malestares en la infancia como síntoma de estos cambios y no cómo problemáticas individuales.

**Palabras claves: Subjetividad, infancia, filiación, temporalidad.**

## **Introducció**

La época contemporánea, marcada por la inmediatez, la virtualidad y la fluidez de los lazos, convoca a repensar las formas en que se configuran las subjetividades y los tiempos infantiles. Las nuevas tecnologías y las redes sociales no sólo transforman los modos de comunicación y de encuentro con el otro, sino que también introducen variaciones significativas en las tramas filiatorias. En este contexto, la clínica con niños se ve interpelada a leer las nuevas modalidades del lazo, del deseo y del lugar del adulto. Este trabajo se propone indagar cómo estas transformaciones tecnológicas inciden en la construcción de las infancias, y de qué manera reconfiguran las coordenadas filiatorias desde las que un sujeto se inscribe en la cultura. Se parte de una lectura desde el psicoanálisis de orientación freudiano-lacanianiana, entendiendo que el sujeto se constituye en relación al Otro.

El recorrido del trabajo se organizará en distintos apartados: en primer lugar, se abordará la relación entre las subjetividades contemporáneas y las transformaciones de la época; luego, se examinará la cuestión del tiempo y la noción de fluidez como coordenadas del malestar actual; a continuación, se analizará cómo las redes sociales operan como nuevos referentes de identificación y autoridad, desplazando las figuras tradicionales que sostenían la transmisión simbólica. Finalmente, se reflexionará sobre la infancia y la posibilidad —o imposibilidad— de un tiempo para crecer en un mundo donde la aceleración y la visibilidad parecen dominar la experiencia.

## **Las subjetividades y la época**

Partiendo del concepto de producción de subjetividad es posible ubicar que el mismo trata de un proceso mediante el cual una persona construye su modo de ser y estar en el mundo, esta se articula siempre en función de un contexto social, cultural, económico, educativo, que genera efectos sobre los seres humanos dando lugar a una forma de existir en el mundo que es singular, pero que está profundamente entramada con el mismo contexto. Por lo tanto, partiendo de este punto es necesario situar que ningún sujeto forja su modo de ser en soledad y aislado sino que los procesos que transforman a la cría humana en un sujeto siempre devienen en relación a un otro socio histórico. Tal cómo menciona Benedetti, (2024) la producción de subjetividad incluye todos los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y un espacio particulares desde el punto de vista de la historia política. Es decir que la subjetividad se entrama con la época.

Si hablamos de época debemos situar al capitalismo y el neoliberalismo cómo banderas ponderantes del momento, y si de algo tratan estos discursos es de no hacer lazo social con el otro, sino lo contrario, trata de una manera de goce solitario donde parece no existir ninguna imposibilidad, al decir de Alemán (2017), lo que parece no haber es castración en la medida en que se presenta una promesa de satisfacción mediante el consumo del objeto caduco que necesita ser reemplazado constantemente.

Es en este orden el capitalismo ya no puede ser leído un modo de producción, sino cómo un aparato ideológico productor de subjetividades y de soledades, ya que el aislamiento que se reproduce a costa del consumo de objetos repercute directamente en la forma en que el sujeto se relaciona consigo mismo y con los demás.

Habiendo situado el contexto, es pertinente ubicar algunas de las consecuencias que de ello se desprende, por ejemplo con la producción masiva que introduce la hipermodernidad se genera un cambio en la lectura de los tiempos. Si observamos podemos dar cuenta que los fenómenos de consumo que se desprenden de las redes sociales y las nuevas tecnologías además de generar impactos en nuestro modo de vivir

y de organizar nuestra rutina también introducen una temporalidad distinta en el psiquismo tanto de niños cómo adultos. ¿Cuál es la medida del tiempo hoy?

Dicha preguntame remite a pensar el tiempo en su dimensión “líquida”. En tanto la hipermodernidad acontece con su realidad “virtualizada” y con su “liquidez” esta dimensión se vuelve imprescindible para nosotros dado que no solo determina nuevas modalidades de relación entre los sujetos, sino que atañe a los modos de constitución de la subjetividad. Junto al avances de las nuevas tecnologías y el consumismo desenfrenado, las últimas décadas han estado marcadas por la aceleración del tiempo, la inmediatez se presenta cómo necesidad a la hora de querer algo y la fragilidad es una característica que marca los lazos de hoy.

Pensando dichas cuestiones abro otras preguntas ¿Qué características tiene la época? ¿Cómo repercuten las mismas en las subjetividades actuales? En esta línea de pensamiento Barros (2021) menciona que nuestra época exige fluir, adaptarse, flexibilizarse y dicho modo de existir se esparce no solo al consumo sino también a los modos de vincularse con el otro, ya que los vínculos a largo plazo, o mejor dicho, la “sacralidad de los vínculos” no favorece a un sistema que exige cambios constantemente. En este marco también es posible situar que nos encontramos en un momento histórico a nivel mundial que se destaca por la individualidad, la hiperproductividad y la fragilidad en los lazos. El sujeto hipermoderno está perdido, es cómo si no hubiese un punto de anclaje y de referencia. Ya en las últimas décadas podemos rastrear ciertos discursos y prácticas que tienden a la desunión y la fracturación del lazo con el otro, lo cual produce cómo consecuencia poca tolerancia con la alteridad. Estamos inmersos en una sociedad desinteresada por lo que le sucede al otro, despojada del sentimiento comunitario.

A su vez, esto se ve acompañado de autoexigencia y autorreferencias bajo los slogans de “sè tu propio jefe”, “tienes que poder con todo” o “viva el amor propio”. Es cómo si hubiese un ejercicio de borramiento respecto de la figura de un otro, de ese otro que es distinto a mi y en la medida en que menos se me parece más desprecio se genera. Este escenario nos plantea un problema, en la medida en que el Otro funciona cómo punto de anclaje para la construcción de la subjetividad y la regulación de las experiencias entonces ¿Qué pasa si hay borramiento del otro? ¿Quien regula las experiencias subjetivas?

¿Se puede afirmar que hoy esa función está en parte a merced del mercado y las pantallas.? Ya que en la medida en que la función simbólica de ordenar que ocupaba

el padre en tanto ley ha sido trastocada por las leyes del mercado. Así es que cobra relevancia el ser bajo el imperativo de consumo de objetos, de ese modo se produce una ausencia que conlleva una falla en el encuentro con el otro. ¿Estamos en un marco donde aparentemente no hay referencias, puntos de anclaje o de fijación?. Todo se vuelve inestable en la medida en que existen infinidad de opciones, esto angustia al sujeto porque frente a las ofertas ilimitadas le resulta aun mas complejo elegir. El aumento de estímulos y posibilidades hacen que en lugar de experimentar libertad las personas se sientan agobiadas. Esta interminable lista de posibilidades repercute a nivel simbólico generando un desborde.

Habiendo planteado las características de la época y cómo las mismas repercuten en las subjetividades retomo la cuestión inicial para pensar qué pasa con las infancias hoy. Este concepto ha ido sufriendo múltiples transformaciones de la mano de los cambios culturales, particularmente en los últimos años ha dejado de ser vista cómo una etapa de transición de ser bebé a ser un adulto, ya que hoy los niños son considerados pequeños a la espera de la adultez, siendo considerados cómo sujetos dotados de responsabilidades que los exceden y de poder tomar decisiones para las que no están en condiciones. La infancia ha cambiado radicalmente no solo por la aparición de las tecnologías sino porque también las instituciones que funcionaban cómo sostén de la misma cómo la escuela, y la familia han entrado en crisis, precisamente por las características que fueron mencionadas respecto del contexto. Esto produjo un brusco pasaje del niño cómo indefenso e incapaz a un niño adultizado que sufre ese crecimiento precipitado.

Entre los vericuetos de esta nueva temporalidad instalada en nuestros días nos vemos envueltos en desafíos que nos invitan a pensar en las infancias, que sucede con ese momento de la constitución de un sujeto y de la construcción del lazo con el otro cuando los tiempos aprietan.

### **¿Qué pasa con el tiempo?**

Quizá la problemática a la que nos enfrentemos sea la falta de registro del tiempo, lo peligroso que se torna cuando no hay alguien que marque cuando, cuanto.

Son muchos los autores que se han dedicado a investigar la incidencia de la temporalidad en el desarrollo de nuestra vida cotidiana, cómo las condiciones de vida hipermodernas introducen nuevos ritmos de vida. Byung chul han (2015) nos trae un nuevo concepto que parece superar la idea de aceleración del tiempo. El autor habla de

disincronía como un síntoma epocal, en donde el tiempo ya no está acelerado sino que se encuentra disperso, desordenado. Pareciera haber una especie de superposición de los tiempos en la cual urge hacer todo a la vez, no se trata de tenerlo ya, sino de tenerlo todo junto, cómo una especie de realización absoluta.

Este estado genera una presión por realizar múltiples actividades a la vez, una especie de urgencia, alcanzando una percepción de realización absoluta que no se basa en completar tareas en un orden lineal, sino en la presencia de varias experiencias temporales superpuestas. Esto refleja un cambio profundo en nuestra relación con el tiempo, caracterizado más por la heterogeneidad y la fragmentación que por la velocidad continua.

La aceleración de las comunicaciones ha transformado nuestra percepción del espacio y el tiempo, difuminando su presencia física y difusa. Se quiere estar en todas partes y no se está en ningún lado, se quiere tener tiempo para todo, pero al final las horas parecen nunca alcanzar. Entonces el tiempo ya no solo se esparce o se hace líquido, sino que adquiere también una dimensión política, porque es medido en función del rendimiento y la inmediatez. En este sentido pienso en la necesidad de recuperar la dimensión singular y subjetiva del tiempo, para crecer, para criar, para aprender y también para duelar. Porque si el mercado es quien marca las horas se produce una homogenización de las coordenadas temporo espaciales donde pareciera ser que aplican a todos por igual, borrando lo particular de cada sujeto, y despojándolo de la potencialidad de circunscribir cada proceso a su propio tiempo.

### **¿Son las redes sociales los nuevos referentes?**

Tal cómo fui ubicando en apartados anteriores una de las características de nuestra actualidad es la crisis de las normas, lo cual genera que el sujeto se encuentre con un Otro que es evanescente. Es por los efectos de la mediatización que se produce una pérdida de la asimetría porque en las redes sociales todos somos simplemente usuarios. Podemos afirmar entonces que estamos en una era que se enfrenta a la creciente publicación de lo privado, en esta línea Sibilia (2008) ubica que hay un desplazamiento de la subjetividad interiorizada, es decir lo interno se vuelve externo. La autora lo menciona cómo “El show del yo” que se ha vuelto una exposición constante y voluntaria de la vida personal, donde lo íntimo se convierte en material público y consumible. Este fenómeno, impulsado por las redes sociales y la lógica mediática, transforma la identidad en una construcción narrativa para la mirada ajena.

Lo vemos al navegar por la web donde podemos encontrar “tutoriales” de todo, desde cómo armar un mueble, hasta cómo deben los padres “alimentar saludablemente” a sus hijos. Las redes sociales han ganado un poder de tal magnitud que se tornaron un dispositivo no solo de venta y de control sino uno que produce subjetividad y narra un discurso que tiende a tomarse cómo absoluto y verdadero. Dicho impacto es tal para aquel que la consume que ya dejaron de ser medios para socializar, ahora son medios donde la mostración de la vida (ya no tan íntima), se presenta cómo un correlato de la verdad. Lo que circula en tiktok, instagram o youtube se presenta cómo un saber no agujereado, donde se posiciona al que se expone y cuenta su vida cómo aquel que sabe.

De modo que cabe preguntarse ¿Por qué los niños prefieren buscar algo que les despierta curiosidad en una red social en lugar de consultarlo con un adulto? ¿Los padres dejaron de ser los referentes? ¿El valor de la experiencia se sustituye por el saber de lo nuevo? Es posible pensar que las redes sociales han tomado el lugar del gran otro en nuestra sociedad generando un tipo de subjetividad que se basa en el consumo masivo, la inmediatez, la busca incesante del placer y necesidad de mostrarlo todo. Bajo estas coordenadas, los adultos encargados de transmitir los valores y de funcionar cómo referentes de los infantes han sido desplazados poco a poco por un Otro omnipotente y omnipresente a quien se le puede consultar absolutamente todo y que está disponible para responder las 24 horas del día, internet. Hoy la virtualidad fuerza a vivir muchas situaciones a modo de simulacro, la bidimensionalidad de las pantallas sustituye progresivamente a la realidad, esta virtualidad cambian las referencias, las figuras.

Lo que las generaciones anteriores lo consultaban con un mayor, ya sea un familiar o un maestro, los niños y adolescentes de hoy lo consultan a través de una pantalla. Así el ejercicio de transmisión de saber que ahora es capturado por las nuevas tecnologías, antes era una tarea de los adultos que desde las últimas décadas se ha visto interrumpida en algún punto por la inteligencia informática. Así poco a poco se van marcando profundas fracturas en los lazos intergeneracionales y la transmisión.

### **Autoridad, filiación y transmisión**

Partimos de la afirmación que no es posible pensar a un niño por fuera de la relación con el Otro. Sabemos que los padres poseen un lugar primordial en la constitución subjetiva y en la transmisión para los hijos. El niño nace en un vacío, en un

lugar donde el Otro lo debe alojar de alguna manera, y es ese encuentro lo que le posibilita la entrada al discurso parental. Por su lado, el padre en tanto función que encarna la ley, es decir cómo Nombre Del Padre, instauro la prohibición y esto le permite al sujeto ingresar en una cultura con normas sociales establecidas. De modo tal que adultos son quienes deben brindar los soportes necesarios para que el sujeto por venir exista cómo un otro y para que ocupe el lugar de infante. La figura del Otro es fundamental para el desarrollo de la subjetividad y para la inscripción de una serie de operaciones psíquicas cómo la filiación y la transmisión que darán lugar al advenimiento de un sujeto en su alteridad.

Entonces, si el sujeto necesita de ese otro socio histórico para constituirse cómo tal, para insertarse en una cultura y una sociedad determinada y recibir los códigos sociales establecidos ¿cómo se produce tal operación bajo las condiciones actuales? ¿Que pasa con los procesos de filiación que requieren de un otro para fundarse? ¿Cómo se vinculan hoy los niños con los adultos cuando las pantallas absorben al sujeto?

Para interrogar estas cuestiones me interesa comenzar pensando la filiación en un sentido amplio, ya sea familiar, comunitaria o cultural como un vínculo que le brinda soporte al sujeto, es decir relaciones de pertenencia que generan espacios de referencia posibilitando la continuidad y transmisión intergeneracional de valores socioculturales, memorias y experiencias. La construcción del vínculo filiatorio permite que el cachorro humano no sea solo un hombre en el sentido biológico, es decir, no se trata solo de la transmisión genética, sino que hace referencia a la constitución del sujeto parte de un linaje, le brinda soporte a la identidad, transmite historia en una familia, un país y una cultura determinada. Se trata de un vínculo subjetivante que ubica al humano en una genealogía, le da algo más que un nombre permitiendo que se traslade la historia familiar e instituyendo algo.

Podemos interrogarnos acerca de los virajes de la filiación marcados por la época, entendiendo que esta, tal como plantea Bloj (2021), es un lazo paradójal que está marcado por continuidades pero también por discontinuidades, donde además de ligaduras, aparecen desligaduras que llenan de agujeros y nudos un tejido que nunca llega a ser perfecto. En tanto el lazo filiatorio es esencialmente paradójal la desligadura respecto de los otros que ofrece el mercado es un modo de rechazar la filiación, la posición de la autofundación del sujeto es un intento de reducir la paradoja de la filiación, el forzamiento del lazo filiatorio no es algo natural pero a la vez es necesario y

constitutivo, para eso los padres deben ocupar un lugar de alteridad respecto de los hijos, posicionarse cómo aquel que introduce la ley.

En este sentido Minicelli (2010) menciona que instituir infancia no es un proceso exclusivamente singular ni tampoco colectivo. Alude a la creación y sostenimiento singular y colectivo de diversas ficciones, desde el juego individual de un niño, el pasaje por distintos ritos y ceremonias, la instauración de la diferencia en lo que hace a su cuerpo y subjetividad, la inscripción de su filiación jurídica y la posibilidad de apelar a una instancia tercera cuando quede capturado por el goce arbitrario del Otro. Sin embargo hoy la autoridad que encarnaba el padre, con su función de ordenar, de establecer lo prohibido y lo permitido, el deber y hasta la culpabilidad, regulando el goce del sujeto, ha sido trocada por la ley del mercado. El capitalismo promueve el estallido de los significantes amo, lo cual en estos códigos de lectura es posible decir que esto mismo tiende a un corrimiento frente a la función del nombre del padre.

Esta declinación de la instancia paterna y la borradura del otro cómo instancia simbólica, acarrea cómo consecuencia el corrimiento del niño de su lugar cómo tal y por lo tanto lo desafilia. En la medida en que el sujeto necesita ser pensado en relación a un otro para introducirse en la cadena filiatoria, si no hay otros que lo piensen cómo infante no hay quien lo aloje. Este despojo de la infancia cómo etapa de transición puede ser entendida también no solo cómo un expulsión de la subjetividad infantil y de sus modo de vinculación sino también cómo falta de respuesta al llamado del niño.

En las últimas décadas es posible advertir la dificultades de los adultos para asumir su rol y las imposibilidades para tomar posiciones que marquen una asimetría, lo cual genera cómo efecto niños adultizados y adultos infantilizados. Dichas características junto al fenómeno de expansión de las tecnologías digitales y su utilización desde edades cada vez más tempranas, la crisis institucional y familiar, se van inmiscuyendo en la construcción de las subjetividades. Y propician el escenario para que el capitalismo reproduzca una dimensión de malestar sobre la infancia y también sobre las madres y padres.

### **¿Hay tiempo para la infancia?**

La construcción de lazos, la crianza, la transmisión y la enseñanza requieren tiempo. Son trabajos que demandan dar tiempo y espacio para conocer a ese sujeto en devenir, acompañarlo en su desarrollo, en la búsqueda de sus propios deseos y experiencias sin perder de vista que el camino que atraviesan los niños debe estar

acompañado no solo de adultos que puedan alojar, sino también de aquellos que se predisponen a compartir y transmitir algo de lo ya vivido, algo que le permita apropiarse e identificarse a su círculo familiar y sociocultural, generando un lugar de pertenencia. Podríamos decir que hoy se carece de un tiempo paciente, desacelerado, por fuera de las lógicas capitalistas.

Para darle espacio al devenir de las infancias, para donarles algo, es necesario que los adultos se posicionen cómo interlocutores válidos para los niños. Es primordial que aquellos lazos genealógicos de la transmisión se sostengan para que a pesar de las vicisitudes de la época, para que la subjetividad imperante no se trague al sujeto. Retomando la hipótesis principal de este ensayo, es que en la actualidad existen dificultades para la transmisión de la experiencia por parte de los adultos. Ya que como comenta Bolis (2019), los modos de comunicación narrativos son desplazados por los modos informativos característicos del mercado. Estos modos excluyen la inscripción de la experiencia singular y colectiva, provocando que las nuevas generaciones no cuenten con un relato articulado de la experiencia de quienes los precedían.

A su vez, es necesario que se produzca el acto de don, este don es un acto de amor que puede ser pensado a partir de un otro que dedica tiempo para alojar a un sujeto, pero para que acontezca algo con el tiempo que haber un vacío, es decir un no hacer nada, para que algo pase. Del mismo modo se debe sostener un lugar vacío que vehiculiza una relación donde alguien da y un otro recibe. Para que algo se done y se inscriba en la cadena simbólica es necesario que haya lugar. Por lo tanto, el vacío y el tiempo cómo un don, son condiciones necesarias para que se produzca la filiación.

### **¿Que puede el psicoanálisis?**

Cada época va marcando y determinando modos de subjetividad que definirán las expresiones sintomáticas de los sujetos, en este sentido es fundamental el conocimiento y el análisis de los signos de la época para su escucha. es indispensable estar atentos a los discursos dominantes que imprimen marcas en el sujeto produciendo lo que hoy se denomina cómo síntomas que se configuran cómo ansiedades, ataques de pánico, o en los niños también se presentan cómo “hiperactividad”, “desobediencia” y “falta de concentración en el colegio”. Estar alertas a estas lógicas reduccionistas y mercantiles nos permite evitar caer en etiquetas diagnosticas, ya que muchas veces son marcas que imprime el mercado mercantilizando el sufrimiento y despojando a ls subjetividad.

Desde la clínica nuestra tarea sería poder abrir interrogantes respecto de algunas cuestiones como ¿por qué se rompe un lazo filiatorio? ¿Por qué los padres se sienten agobiados y con falta de tiempo para dedicarle a la crianza? ¿Desde qué lugar se posiciona un niño para entablar lazos con otras generaciones? Estas preguntas y tantas otras se abren camino en la medida en que cómo practicantes del psicoanálisis abrimos la oreja e intentamos averiguar algo del orden del malestar y la angustia que traen los consultantes.

Lejos de caer en reduccionismos y recetas vacías, la clínica del caso por caso se ocupa de orientar hacia la lectura singular de lo que cada uno trae y ver de que modos, con que recursos y en que tiempos se puede comenzar a inscribir un trabajo de elaboración que invita al sujeto a pensar una salida de aquello que le genera sufrimiento.

El psicoanálisis no tiene la respuesta respecto de cómo criar, ni de cómo ser padres, o cómo ser niños. No propone un trabajo precipitado de antemano ni da recetas para el éxito. Muy por el contrario, se trata de practicar una clínica de la pregunta donde el saber no lo tiene el analista sino quien consulta. Mientras que los paradigmas tecnocráticos e ideologizantes se ocupan de etiquetar y encasillar en “síndromes”, el analista en la clínica trabaja para abrir el interrogante de de quien sufre, desde que lugar aparece el síntoma y que nos quiere decir.

Desde el psicoanálisis la apuesta que podemos hacer por medio de intervenciones es invitar al sujeto a que pueda habitar otro tiempo, un tiempo de pausa, de silencio, un tiempo que le permita pensar y escuchar al otro, un tiempo paciente sin prisas, un tiempo en el que pueda, como menciona Michelson (2022) “hacer la noche”, es decir descansar. Descansar del ruido de las redes sociales, de las distracciones que aturden, de las obligaciones superyoicas que instala el mercado.

En este sentido, la propuesta del análisis es correrse de ciertas lógicas que intentar tragarse al sujeto para producir hombres maquinas apuntando a la hominización. En la clínica se trata de escuchar lo singular de cada quien e invitar al sujeto a que pueda interrogarse que le pasa cómo adulto, cómo niño, cómo maestro, cómo ese infante que alguna vez fue. La clínica es una invitación a pensar cómo construir nuevos modos de hacer lazo, nuevos modos de estar y ser en el mundo un modo que esté más en relación con el deseo, deseo de educar, de alojar, de transmitir, de criar, de jugar, y no en relación a la obligación de ser o hacer lo que la sociedad demanda y espera.

### **Reflexiones finales**

Cómo futura psicóloga, interesada por los procesos constitutivos que marcan al sujeto, fui abriendo interrogantes sobre las encrucijadas que plantea esta época con sus respectivas características para pensar cómo las mismas repercuten en las infancias. Me inquietó particularmente la filiación porque considero que es un punto de anclaje indispensable para la constitución subjetiva y porque para trabajar en la clínica con padres y niños debemos estar atentos a poder leer a qué rasgos o cualidades de los adultos se identifican los niños y que toman de nosotros, cómo sociedad, que les estamos transmitiendo.

Así, a partir de la lectura de múltiples autores que han sido mencionados, en primer lugar destaco que es posible afirmar que las nuevas tecnologías y el mercado han inaugurado una nueva modalidad de construcción del lazo acarreado algunas consecuencias que podríamos leer cómo desafíos para las nuevas generaciones. En este sentido, es pertinente remarcar que no se trata de demonizar las infancias, ni de culpabilizar a los adultos, tampoco las tecnologías deben considerarse un monstruo, ya que no podemos desconocer que forman parte de nuestro contexto sociocultural.

No obstante, sostengo con firmeza que es apropiado ser más cautelosos cómo usuarios y consumidores, cómo adultos de nuestra época, cómo profesionales del campo de la salud, en no perder de vista los efectos que las mismas generan en las subjetividades infantiles, ya que los atravesamientos de su uso no son sin consecuencias, y será el desafío poder leer en la clínica las marcas subjetivas de las mismas. Eso sin perder de vista que es apropiado leer estos nuevos síntomas a la luz de un contexto, con las vicisitudes que se presenten en cada caso, entendiendo que se trata de problemáticas que atañen a gran parte de la comunidad.

Cómo futura profesional del campo de la salud mental, considero que no podemos caer en los reduccionismos que olvidan las condiciones macrosociales, económicas y políticas que atraviesan cada cultura. Por lo tanto las manifestaciones que cada niño pueda presentar no deben ser tomadas cómo una patología individual. Debemos evitar caer en diagnósticos cerrados que despojan al sujeto de sus potencialidades y lo limitan a una mera etiqueta.

Desde este modo de abordar la infancia con sus múltiples factores, pienso que la misma, es un momento muy peculiar, y un periodo sumamente frágil en donde cada

pequeño sujeto alberga sueños, esperanzas y múltiples aprendizajes que podrán darse o no, siempre y cuando los adultos encargados de esa crianza puedan estar disponibles y atentos para acompañarlos en esos momentos. A su vez, es necesario entender que la infancia es un proceso donde se presentan tropiezos y desafíos, y que podemos estar mas o menos a la altura de responder a ellos dentro de nuestras posibilidades. Pero siempre teniendo presente del valor constitutivo que tiene para un niño la disponibilidad de un otro que lo escuche y lo aloje con paciencia, amor y ternura.

Remarco entonces a la filiación cómo una operación indispensable para la constitución del sujeto y sostengo que la misma trata de compartir y tomar algo del otro que en un principio le resulta al sujeto desconocido, pero que mas tarde le posibilita sentirse parte de un linaje familiar. Así, los amores de otras figuras significativas serán tomados, como el amor por un club, por el deporte, por el arte, por las costumbres, por la lectura, la música, etc. Por eso pienso que cuando un niño hace un pregunta esta puede ir más allá del plano de su curiosidad, de lo que le interesa saber. Quizás detrás de algunos interrogantes puede haber un intento del sujeto por capturar algo que le permita apropiarse de un signo que le otorgue identidad.

Tenemos que estar despiertos, atentos porque si nos tomamos el tiempo de compartir con ellos habrá una marca amorosa que se inscriba en el discurso parental o por el contrario, habrá una huella de crueldad y despojo.

Como interlocutores encargados de transmitir experiencias se nos presenta el desafío de abrir la pregunta ¿Que amores les transmitimos a las nuevas infancias? Si bien no existe una respuesta universal, si sostengo que en tiempos de inmediatez y crueldad, los adultos debemos recuperar algo del orden de la paciencia para compartir con los niños, ofrecerles una pausa entre tantas demandas. Un lugar donde se sientan alojados, contenidos. Un espacio donde haya lugar para lo lúdico, la creatividad, la inocencia, donde la productividad se detiene, porque no importa el rendimiento, sino el encuentro singular con un otro. Es por eso que debemos sostener esos espacios de encuentro.

Ahora bien, en la medida en que esa experiencia vincular deja una huella psíquica que produce cambios en la subjetividad, cabe sostener otra pregunta ¿Que huellas estamos dejando como adultos, como comunidad, como otros en las subjetividades infantiles?

En un mundo que se pierde, que aturde, que muchas veces aplasta ¿Queda lugar para el deseo?, ¿Queda tiempo para desear? Abro estos interrogantes para

remarcar la función del psicoanálisis cómo una invitación a que cada sujeto recupere la potencialidad de escuchar y respetar sus propios tiempos, en este sentido las temporalidades de la infancia no pueden estar a merced de lo que instituye el mercado. Para detener ese reloj que aprisiona el deseo es indispensable que en tiempos de ferocidad recuperemos la ternura cómo un gesto y como un acto político, en el sentido que va a contrapelo de la lógica devoradora del capitalismo. Debemos revisar el lugar de los adultos cómo protectores de las infancias frente a una sociedad que trata de fagocitarlos.

### Referencias bibliográficas

- Alemán. J (2017) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*.
- Benedetti. E (2014) *¿Que puede el hospital? cap 3, "Acerca de nuestra época y la producción de subjetividad"*. Teseo. Buenos Aires.
- Barros. M (2021). *Anatomía de la modernidad*. 1a ed. Olivos, Grama Ediciones.
- Bolis. N (2019) *Adolescentes y temporalidad: transmisión de experiencias y espacios virtuales*.  
Revista IRICE N° 37
- Bloj. A (2021) *Filiación, genealogía y transmisión*. Errius. Buenos Aires.
- Byung. C. H (2015) *El aroma del tiempo*. Editorial Herder. Barcelona.
- Gómez, C; De Prado, E. (2017). *Puntualizaciones sobre la época contemporánea*. Sección  
Académica - Argonautas, Año 7, No 9
- Michelson. C (2022). *Hacer la noche: una distancia decisiva*. Paidós. Buenos Aires.
- Minicelli, C. (2010). *Instituir la infancia: Subjetividad, derechos y políticas en la Argentina reciente*. Paidós.
- Sibilia. P (2008). *La intimidad cómo espectáculo* - 1a ed - Buenos Aires. Fondo de cultura económica.